POEMA

1

NO conozco
las sílabas de tu nombre;
no sé cómo llamarte.
Del fondo de la noche
no sé de dónde vienen
las estrellas;
ellas que, conmigo,
en cada soplo de la vida
te han perdido.

2

Vamos juntos
a buscar el sentido oculto
de las palabras.
Tú cantarás la canción muda
del amor pasado;
yo te enseñaré en mi sueño
la última visión:
una luz de ninguna parte.

3

Ando con prudencia,
muy lentamente,
por la música nueva
del poema.
Puede que grite sin saberlo,
por si acaso me toca
callarme mañana en el sempiterno
murmullo del dolor.

4

No se muere el amor
que parece al viento.
Pronto se marcha llevando nubes
y pájaros,
y vuelve pronto con los olores
de la sierra y la tormenta.
Vuela, amor, vuela lejos de mí,
por los montes y el mar,
para que yo pueda
durante unos minutos
soñar, llorar, acaso vivir.

Yanette Délétang-Tardif es la máxima poetisa francesa de nuestros días. Solamente comparable—en intensidad, aunque más metafísica y profunda—a la Condesa de Noailles, a la que yo admiro profundamente también. Su extraordinario amor a la lengua española la ha llevado a estudiarla y, lo que es más de agradecer, a escribirla. He aquí sus primeros poemas directamente escritos en castellano, que, como homenaje y gratitud a su talento, publica ÁGORA a requirimientos míos. La obra extensa y magnífica, tanto en prosa como en verso, de Y. D. T. , merece ser traducida (cosa en la que confíamos) a nuestro idioma, y ser admirada como merece.—*Carmen Conde.*



YANETTE DÉLÉTANG-TARDIF